

La Congregación
General 34:
La Compañía de Jesús
en misión hacia el futuro

por **D. Jesús María Eguíluz**

*Conferencia pronunciada
el 2 de mayo de 1995*

Forum Deusto

La Congregación General 34: La Compañía de Jesús en misión hacia el futuro

por D. Jesús María Eguíluz*

1. Introducción y acercamiento al tema

Quiero comenzar mis palabras agradeciendo a todos Vds. no sólo su presencia amable, sino, sobre todo, lo que en ella hay de interés por un tema que muchos de los presentes en esta Sala llevamos tan dentro como es todo lo referente a la Compañía de Jesús.

A lo largo de muchas sesiones realizadas en este Salón, he podido oír cómo el conferenciante agradecía cariñosamente la invitación que le habían cursado... Pues bien, yo debo expresar también mi agradecimiento al Consejo del Forum por la presente invitación; aunque tal vez alguno pensará que mi agradecimiento es tan sólo un punto de mero formalismo, al encontrarnos en esta Universidad de Deusto... Sin embargo no es así, mi agradecimiento es sincero y real, y no sólo a causa de la autonomía de funcionamiento de que goza el Consejo del Forum, sino porque además fueron sus miembros quienes me convencieron de que la materia a tratar esta noche merecía la atención de este foro.

La presencia de todos Vds. hoy aquí confirma su intuición y que, en principio, es de interés hablar sobre la Congregación General 34 de

* Jesús M.^a Eguíluz nació en Bilbao y estudió en el Colegio de los Jesuitas de Indautxu. Tras ingresar en la Compañía de Jesús en 1957, realizó estudios de Humanidades y Ciencias en Valladolid y Salamanca. Es Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Filosofía en Munich en 1965. Licenciado en Teología por la Universidad de Deusto en 1970, y Licenciado en Educación por la Universidad Javierana de Bogotá en 1972. Desde 1984 es Catedrático de Política y Legislación Educativa en la Universidad de Deusto. Entre 1975 y 1978 fue Director del Colegio Mayor Deusto. Fue Director del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Deusto entre 1981 y 1986, fechas durante las cuales ostentó también el cargo de Vice-Rector de Ordenación Académica de dicha Universidad. Desde 1986 es Rector de la Universidad de Deusto.

los jesuitas, recientemente celebrada en Roma. Sólo deseo que todos nos centremos en lo que realmente es una Congregación General de la Compañía de Jesús, sin esperar aspectos a veces señalados por algún medio de comunicación como los importantes de dicha reunión; a mi modo de ver, el tema resultará digno de su atención en la medida en que les interese la Compañía de Jesús, y lo que piensa ese grupo social —denominado jesuitas— sobre su propio ser, y su función y acción en el mundo de hoy, para proyectarse hacia el futuro: porque de estos puntos trata una Congregación General.

La Congregación General, dicho de otra manera, no elabora y envía un mensaje directo al mundo, ni siquiera a nuestros amigos, a los colaboradores, colegas y compañeros que trabajan con nosotros codo a codo en todas nuestras obras, o en otras instancias en que nos empeñamos conjuntamente. Su función, además de elegir algunas personas para determinadas tareas, es el intentar la renovación y adaptación de la Compañía a la época y vida; es decir, analizar y reflexionar sobre su espíritu y misión, y sugerir o determinar pistas y medios para hacerlos más eficaces y en línea con la palabra y la llamada de Jesús.

Esto supuesto —y lo juzgo importante para situarnos adecuadamente respecto a lo que es una Congregación General—, es claro también que una Congregación General vive y trabaja de cara al mundo exterior en su finalidad, puesto que el propósito y objetivo de la Compañía se orienta hacia fuera de sí misma. Por ello, todo alcanzará a ese mundo exterior de modo indirecto, y sobre todo en tanto en cuanto se lleguen a cambiar las líneas directrices y de actividad de la Compañía y de los jesuitas, su reflexión, valores, obras y misión. Porque, aun siendo su función directa la señalada más arriba, permanece siempre, en el horizonte final, el empeño en que todo ello valga para mejorar el servicio que presta la Compañía, y la intención de que, en la medida en que se logre esa mejora, será más útil y válido para todos los que se relacionan con ella.

Una nota final de clarificación, que guíe también el resto de nuestra noche: una Congregación General no llega a concreciones específicas en casi ningún tema, dada la enorme diversidad de culturas y situaciones existentes en el conjunto de la Compañía. Más aún, lo más determinado y preciso resulta, salvo algunas excepciones, quizá lo que menos puede interesar a nuestros amigos no jesuitas, porque es la respuesta a cuestiones generales del derecho interno de la Compañía, y a las costumbres como tales. Los cambios concretos, por consiguiente, en materias importantes, lo práctico y concreto habrá que buscarlo posterior-

mente en cada región, en cada obra, en cada jesuita: como consecuencia de las vivencias, ideas o principios habidos en Congregación.

2. El mundo circundante tal como lo ve la Congregación General 34

Claro está que la Compañía a la hora de reunir al 1 % de sus efectivos —223 jesuitas, la casi totalidad de ellos personas muy cualificadas—, durante cerca de tres meses en jornadas de continua reflexión y debate, no puede caminar a ciegas, reflexionar en el vacío sin una continua referencia a la realidad del mundo.

De ahí que la Congregación haya partido de un análisis de la realidad, similar al que puede hacer cualquier otra institución internacional, y basado en los múltiples estudios existentes al respecto. Este será mi primer punto de información sobre los contenidos de la Congregación, y ya ahí apunta con claridad que —en consecuencia con lo dicho anteriormente, al no pretender dirigirse al mundo en general, sino dejarse impresionar por datos que le ayuden a situarse y orientar su misión— el mismo análisis se centra en aquellos factores de la realidad que le interesan a la Compañía en este momento para el fin que pretende, como se verá a continuación.

La Congregación se asoma, por tanto, a este mundo complejo y plural, y se deja impresionar por tres líneas fundamentales, que propone a todos los jesuitas como materia de reflexión a la hora de enfocar sus acciones y misión:

1. En primer lugar, constata los grandes cambios sociales y políticos de los últimos 30 años, y que el porvenir de la paz es, al menos, problemático tanto en Africa, con el despertar de tantas naciones como en Asia o América Latina, por hablar de tierras lejanas a nosotros, donde el camino de la democracia va avanzando con grandes problemas. Cómo no haber recordado el hundimiento del socialismo comunista en todo el mundo, incluida la vieja Europa o el incremento de las distancias entre los países ricos y los pobres. Se impone con fuerza una mirada sobre Asia donde habitan los dos tercios de la población mundial o sobre continentes como Africa, la misma Asia y América Latina donde existen muchos países en los que la mitad de la población cuenta con menos de 20 años de edad, como contraposición al rápido envejecimiento de Europa y América del Norte.
2. En segundo lugar, cómo no dejarse impresionar por la inestabilidad social, la marginación de tantos grupos, la dificultad de ca-

lidad en la educación mundial, la instrumentalización de las personas y la falta de solidaridad, los fundamentalismos, integristas, indiferentismos; la explotación inconsiderada de los recursos naturales; el pragmatismo y relativismo que lo envuelve todo, dentro de una crisis de sentido que invade a todos los pueblos y personas; a la vez que la interdependencia de las personas y los pueblos se hace más evidente, dentro de la llamada aldea global.

3. La tercera consideración nos sitúa ante el naciente sendero cultural del mundo actual, con su nuevo lenguaje, los modos poco adecuados de aprender y conocer, las incipientes e inexpertas estructuras, que necesitan una respuesta. No es posible ignorar que el mensaje cristiano y la Iglesia al mismo tiempo que en algunos lugares posee una fuerte vitalidad y juventud, sufre en general —y además de persecuciones puntuales— los efectos de una creciente secularización. ¿Cómo comunicar hoy nuestra fe y espíritu de solidaridad?; ¿cómo llegar a la sensibilidad de este nuevo mundo?; ¿cómo situarse desde el cristianismo ante esos 4.000 millones de personas que tienen otra creencia o ninguna, casi siempre en medio de una cultura totalmente distinta a la nuestra?; ¿cómo no pensar que es necesario encontrar una conexión entre la creencia cristiana y los valores modernos, incluso con su indiferencia y escepticismo religioso?

Ante la magnitud y complejidad de los anteriores puntos, cualquiera se puede sentir humilde, y sin recursos para afrontar su solución. También la Congregación General sintió la pequeñez de nuestras fuerzas; pero luchando contra la tentación de la inoperancia y el desánimo, aceptó —y pide a todos que lo acepten— el reto del nuevo milenio, confiando en el valor y la fuerza de la gracia de Dios Nuestro Señor. La Compañía de Jesús —como más tarde se reflejará en los documentos de la Congregación General—, desde los presupuestos anteriores, se siente llamada a reflexionar sobre su misma identidad y misión; a una mayor apertura, a una mayor colaboración, y a participar positivamente en los cambios culturales; de tal manera que, siendo hombres de nuestro tiempo, seamos capaces de obtener una palabra significativa, de Buena Nueva, desde los valores cristianos.

3. El mundo interior de la Compañía de Jesús

Tal vez para responder en clave positiva al cúmulo de dificultades anteriores, la Compañía (según se indica en uno de los mejores docu-

mentos de la Congregación 34) quiere contemplarse a sí misma como un cuerpo muy variado y comprometido en una riqueza de trabajos apostólicos: en las encrucijadas del conflicto cultural, de las luchas sociales y económicas, de la revitalización de lo religioso y del aprovechamiento de las nuevas oportunidades para predicar la Buena Noticia a todos los pueblos.

Así, se ve trabajando en África por enraizar la riqueza de las diversas culturas, creando nuevos lazos de solidaridad entre los pueblos y luchando para vencer las fuerzas mundiales que tienden a marginar el continente entero. En Asia encuentra a muchos jesuitas comprometidos en el diálogo con los pobres y con otras tradiciones culturales y religiosas. En Latinoamérica, ante el desafío que presentan los abismos sociales existentes, la Compañía se deja interrogar por los más pobres en su trabajo por la justicia y trata de que su grito llegue a interrogarnos a todos. En antiguos o actuales países comunistas, donde la persecución y la cárcel han sido y son aún en algunos sitios realidades vivas, se intenta integrar la libertad dentro de una nueva forma de vida. También puede contemplar con positividad a los jesuitas de América del Norte, cuando pretenden afrontar el desafío de las nuevas formas de carencia cultural y económica, o a los jesuitas del Viejo Continente europeo tratando de desarrollar una fe que debe crecer en medio de una creciente indiferencia religiosa.

Esta visión no es mía particular, responde al posicionamiento que toma la Congregación General ante sí misma, para lanzarse con sus mejores fuerzas hacia el nuevo milenio, y constituye, por tanto, una de sus características y del modo de sentir y proponernos la misión de los jesuitas en el mundo. La Congregación General es consciente —y se reafirmará en ella— de que la Compañía tiene una misión clara, concretada especialmente a nuestro tiempo desde el año 1975. En la mayor parte de los casos, tiene el consuelo de contemplar los resultados positivos en su servicio por la fe y promoción de la justicia, que continúa siendo su eje principal; pero —y a pesar del tono positivo de mi anterior resumen— tampoco ignora de ningún modo los efectos de un mal entendimiento de la misma, que, en ocasiones, le ha llevado o a una orientación desencarnada o, por el contrario, al inmediatismo de un actuar superficial.

4. Características externas de la Congregación 34

Los anteriores constituyen los motivos por los que la Compañía sintió la necesidad de convocar una reunión general, que analizara su identidad y su misión.

Precisamente ésta será otra característica de la presente Congregación General, porque no son habituales las Congregaciones convocadas para pensar, como lo ha sido ésta: ha habido solamente otras 8 en los 450 años de la historia de la Compañía; el resto de Congregaciones fueron convocadas para elegir un nuevo P. General, aprovechando el momento además para revisar la situación general de la Compañía... El que en esta época se incida más en la reflexión, indica que estamos en momentos de cambio profundo, tanto en la misma Compañía como en el mundo que nos rodea y del que somos parte.

La Congregación ha durado 77 días, desde el 5 de enero al 23 de marzo, abriendo sus sesiones con un triduo de oración, tras la audiencia con el Papa. A nivel de anécdota se puede decir que ha sido la Congregación de la Informática y la fotocopidora, medios que la han situado en un estilo diferente a otras anteriores, al poder elaborar e intercambiar información continua y rápida; lo cual ha venido a remarcar la cuidadosa preparación, superior a otras ocasiones ya que se extendió desde enero de 1992, y en algún tema del derecho incluso desde 1985.

Los 223 miembros procedían de todos los continentes, representando a los jesuitas de los 128 países donde está establecida la Compañía —con la riqueza al mismo tiempo que la dureza causadas por tantas diversas culturas— convocados bien por ser superiores regionales o provinciales, bien por haber sido elegidos directamente por los jesuitas de cada región. Así mismo las regiones enviaron, durante los pasados años, diferentes temas sobre los que se solicitaba un debate general; tras una primera selección, 23 pasaron a estudio de 16 comisiones durante la Congregación y a debate en Asamblea, dando finalmente origen a cerca de doscientas páginas de documentos para toda la Compañía.

Conviene advertir, sin embargo, que en nada se parece una Congregación General a un Congreso de científicos...: ni los electores son científicos o expertos en cada tema abordado, ni existe un tema en que especializarse...; más aún, en la misma Asamblea o de la mano de otros temas, aparecen asuntos que no figuraban en el elenco de los propuestos al principio, pero que surgen de pronto y enfocan una serie de preocupaciones y visiones de la Compañía reunida y del mundo al que se quiere servir.

Por otro lado, la Congregación es el máximo órgano de gobierno de la Compañía, y de ahí que uno de sus temas básicos será la revisión y actualización del derecho propio; pero, por lo general, tampoco da

órdenes concretas, sino líneas de base, principios sobre los que cada país y región deberán actuar y construir sus propias líneas de actuación.

5. Aportación hacia el futuro de la Congregación General 34

Todo lo dicho hasta ahora configura la reflexión, así como el sentir y vivencia, de la presente Congregación General, y queda plasmado en el mensaje que ha tratado de establecer; su pensamiento ha caminado hacia dentro y hacia fuera de los límites de la Compañía, o, intentando sintetizar los documentos en una frase, *abiertos al mundo desde la raíz ignaciana*.

La Congregación General 34, en consecuencia, señala tres diferentes líneas hacia el futuro:

- 5.1. en su nueva orientación o visión de *la misión* desde nuestro mundo y su realidad, dada por la experiencia de los últimos 20 años;
- 5.2. en la *configuración del derecho*, como fuente de identidad de la Compañía;
- 5.3. en *algunos otros temas*, más concretos, de nuestra identidad y de la misión o tareas hacia fuera de la vida jesuítica propiamente tal.

5.1. *Nuestra misión: Servidores de la Misión de Cristo, Misión y justicia, Misión y cultura, Misión y diálogo interreligioso*

Estos son los títulos de los cuatro documentos que la Congregación elaboró, debatió y finalmente aprobó, con la práctica unanimidad de sus miembros, y considerando que su temática y afirmaciones pueden ser de gran futuro para la Compañía entera.

La Compañía reunida, como es lógico, no necesita buscar novedades que puedan resultar atrayentes o llamativas: desde el comienzo de su historia se ha considerado llamada a servir a la Misión de Cristo. El análisis del mundo y de sus propias misiones pone ante sus ojos con fuerza el interrogante sobre cualquier fe que no se vuelque en ayudar al Cristo vivo en la Humanidad actual; de ahí que se reafirme la misión explicitada en la Congregación General 32 hace veinte años —la fidelidad al Evangelio, el servicio de la fe de la que es parte la promoción de la justicia—: pero sintiendo a la vez que la experiencia de este tiempo ha hecho crecer y profundizar su comprensión sobre la misma.

Puede haber acentos distintos en la forma de vivir la misión, que desembocan finalmente en dos extremos viciados: evangelización puramente espiritual y desencarnada en uno de ellos, y simple revolución material o ideológica de las estructuras políticas en el otro.

Para la Compañía, la fe y la justicia no son dos polos separables. Nadie duda ya hoy —si alguna vez lo hizo— que una fe plenamente desencarnada se estrellaría contra la esencia del mensaje cristiano del amor. Por otro lado, nuestra experiencia nos dice que la noción de justicia que nos guía esta íntimamente unida a nuestra fe y trasciende otras nociones de justicia. Todos sabemos que, hoy en día, es posible encontrar caminos técnicos para solucionar la mayoría de las situaciones de injusticia y marginación que afronta la Humanidad; pero es evidente que falta la voluntad de resolverlos, que la principal dificultad está en la voluntad de los pueblos y de las personas; de ahí que también la predicación del Evangelio total, el crecimiento en la fe, sea uno de los mejores servicios a la promoción de la justicia.

Hemos llegado a caer en la cuenta de que nuestro servicio de la fe dirigido hacia la justicia del Reino de Dios, no puede prescindir de otras dimensiones de diálogo y presencia dentro de las culturas, y que no puede haber «una proclamación efectiva del Reino a menos que el Evangelio... ilumine sus aspectos estructurales, culturales y religiosos» (Documento «Servidores de la Misión de Cristo», n.º 18). Se definirá por ello además en esta Congregación que la justicia sólo brota auténticamente desde la transformación de la cultura, ya que las raíces de la injusticia están incrustadas tanto en los valores y las actitudes culturales como en las estructuras socioeconómicas.

La realidad de la cultura cobra especial énfasis desde que ya Pablo VI exclamara que «la ruptura entre el Evangelio y la Cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo» (*Evangelii Nuntiandi*, 20). La realización de cualquier evangelización, que no es posible sin inculturación, encuentra hoy en día retos especiales: desde las grandes culturas orientales y africanas, que con frecuencia siguen contemplando la fe cristiana como inseparablemente vinculada a la cultura occidental o colonial; o desde la cultura secular contemporánea que margina los valores cristianos y descarta a la religión como algo superado por la humanidad; o desde el proceso de creciente urbanización que tritura las culturas de millones de personas, normalmente los más pobres.

Cuando uno sitúa estos retos en toda su dimensión, o, si lo quieren Vds., cuando al peso de la secularización y postmodernismo de nuestro mundo occidental —que no necesita mayor descripción al ser bien co-

nocido por todos— unían sus fuerzas las características culturales africanas, o asiáticas, o indígenas latinoamericanas, que nos recordaban continuamente que el mundo no es Occidente y sus valores/contravalores, sino que existen 4.000 millones de personas que no comparten nuestra visión de Dios, ni de la vida, ni de la sociedad, etc., etc., entonces, como Vds. comprenderán, brillaba con firmeza en la Congregación General la comprensión de las ideas de cultura y misión que estoy intentando reflejar, así como la trascendencia de atender a su mutua relación.

Sin embargo, debo decir algo que considero importante. La Congregación General no se ha asomado a este complejo mundo cultural sólo o principalmente desde una estrategia de misión. Por encima de ese sentimiento así surgido y de la necesidad de su consideración para llevar a cabo cualquier acción real en la actualidad, hay una substancial y señalada valoración y toma de posición, de gran calado a mi juicio, que quiero exponer a continuación:

La Compañía efectivamente cree que «nunca se plantea una disyuntiva entre Dios o el mundo; siempre se trata de Dios *en* el mundo, trabajando para llevarlo a plenitud, y del mismo mundo que avanza hacia ser plenamente en Dios» (Documento «Misión y cultura», 7). La Compañía, reunida en Congregación, valora positivamente la autonomía humana, el hombre moderno y su cultura, y la búsqueda de Dios desde las diversas culturas; de tal modo que, apoyándose en *Gaudium et Spes*, proclama lo siguiente: «Como discípulos del Señor Resucitado, creemos que su Misterio Pascual irradia a través de la totalidad de la historia humana, alcanzando a todos, a toda religión y a toda cultura, a aquellos que no creen en El y aun a aquellos que en conciencia no pueden creer en El» (Id. 15).

Todo lo anterior es adecuado asimismo para el diálogo que debemos establecer con los actuales frutos del secularismo, para todos nosotros, los que no nos enfrentamos normalmente a un diálogo con las grandes religiones como el Islamismo o el Budismo o el Judaísmo; de la misma manera que también los principios de lucha por la promoción de la justicia nos llaman a todos, incluso a aquellos que no estamos por lo general enfrentados a la injusticia sangrante de Africa, Asia y pueblos indígenas masacrados, o que rara vez nos relacionamos directamente con la marginación de la sociedad en la que vivimos; todos debemos buscar esas líneas que nos llevan a construir un mundo más justo y humano, y más participativo y abierto en el diálogo cultural, como fruto de nuestra fe y como sólida y válida base para su vivencia y para su futuro.

El resumen final del documento base de la misión en la Congregación General 34 recogerá unos párrafos que no me resisto a transcribir:

«No puede haber un servicio de la fe sin promoción de la justicia, penetración de las culturas, apertura a otras experiencias religiosas.

No puede haber una promoción de la justicia sin comunicar la fe, transformar las culturas, colaborar con otras religiones.

No puede haber inculturación sin comunicar la fe con otros, dialogar con otras tradiciones, compromiso con la justicia.

No puede haber diálogo religioso sin compartir la fe con otros, examinar las culturas, compromiso por la justicia.»

5.2. *El Derecho: Las Constituciones y las Normas Complementarias*

Seré breve, tanto en este apartado como en el siguiente, porque pienso que lo principal de la Congregación ha quedado dicho de tal manera que pueda entenderse lo siguiente con menos palabras; sin que resulte posible bajar a un detalle particular de lo abordado en otras materias por los diversos documentos.

Lo anterior no significa de ningún modo que el Derecho no haya tenido su lugar fundamental en esta Congregación General. Más bien al contrario, los temas relacionados con el Derecho fueron uno de los principales fines aducidos a la hora de convocarla, y han jugado un gran papel en su desarrollo y en su proyección futura.

No se trataba en lo fundamental de confrontar y adecuar nuestro derecho con el Derecho Canónico de la Iglesia Católica o de las Iglesias Orientales; aunque había puntos, ya corregidos, que podían exigir una consideración desde una Congregación General, éste era un trabajo efectuado.

La finalidad estaba en recuperar nuestras Constituciones, el libro que expresa el núcleo de la identidad de la Compañía desde su fundación, y que estaba necesitando una actualización nunca hecha hasta ahora de una forma directa y completa.

Hay que entender que S. Ignacio dedicó una gran parte de los últimos 16 años de su vida a escribir las Constituciones, guiándose para ello de las mociones que la oración frecuente le deparaba. En su idea, debían ser un elemento dinamizador de la vida y obras de la Compañía, algo así como uno de los principales componentes de su alimento espiritual, la fuente de la cual los jesuitas fortalecieran su identidad, y elemento de contraste y examen continuo de las vidas y obras; por ello ordenaba que se leyeran por todos los jesuitas una vez al mes.

Pues bien, no es difícil entender que el paso de los años, desde mediados del siglo *xvi*, había devaluado este libro fundamental para la Compañía, puesto que, junto a los grandes principios y espíritu de los Ejercicios inmersos en el mismo, se encontraban un buen número de elementos ya periclitados y abolidos por otros documentos, que convertían la lectura del conjunto en una carrera de obstáculos.

La Congregación General 34 ha realizado un trabajo de adecuación, con cerca de 6 años de preparación de un equipo de expertos, calificando y clarificando las distintas partes de las Constituciones, en orden a que vuelvan a ser libro de lectura y reflexión para la Compañía.

Junto a esta labor, ha seleccionado los puntos más significativos de las últimas Congregaciones Generales, elaborando de esta manera unas «Normas Complementarias», que siguen el esquema de las Constituciones (sus capítulos e incluso su género literario, inspirador y normativo al mismo tiempo), y ayudan a comprender las fuentes de interpretación y acción propias a la Compañía en nuestros días.

Dentro de estos trabajos hay temas de gobierno directo, como lo son la composición en el futuro de la Congregación General, la variación efectuada en el Consejo de Gobierno del P. General, su posible dimisión, los Obispos en la Compañía de Jesús, los votos, etc., etc., que han podido salir a los distintos medios de comunicación.

5.3. *Otros temas*

Todos Vds. entenderán que, bajo un epígrafe tan amplio, hay multitud de puntos que fueron estudiados por 16 comisiones o grupos de trabajo, en los que no es posible entrar en el tiempo que nos queda. Entre ellos hay algunos temas que se refieren a la propia identidad del jesuita, y otros que apuntan a la misión; quiero destacar, aunque sea en forma telegráfica, algunos que considero de mayor relieve.

A. *En referencia a la propia identidad religiosa*, se reafirma el valor de los votos. Pienso que este punto merece subrayarse; aunque sólo sea como muestra contracultural ante una sociedad en la que han penetrado, como principios o normas de conducta, el consumismo y el hedonismo, la falta de solidaridad y el propio interés individual. Los votos religiosos cobran así una dimensión y profundidad nuevas o, al menos, más expresas, señalando otra clase de valores: el valor de la gratuidad y de poner la confianza en Dios y no en los bienes materiales, del amor plenamente desprendido a toda la Humanidad, de que hemos sido creados para otra vida diferente de la que puede ser un signo

la disponibilidad radical de la persona religiosa, que se entrega totalmente al Señor y a su servicio.

B. *En cuanto a la misión*, hay proposiciones que enfocan algunos sectores o tareas, a través de los cuales aquella se desarrolla; o vectores hacia algunas particulares direcciones, y rasgos que la Compañía quiere indicar: en los que, estando o no presentes ya, se pretende incidir con más fuerza o buscar el modo de ponerlos más de relieve hacia el futuro.

Tal vez lo más notable sea el grito que la Congregación General ha deseado proferir respecto a tres cuestiones específicas, como más acuciantes o relevantes hoy, y con cuya referencia terminaré: la justicia, los laicos y la mujer.

La justicia, de la que ya hemos tratado, pero en relación a la cual se ha subrayado la necesidad de una mirada especial hacia el mundo más sufriente, manifestado en Africa y Asia fundamentalmente, y en las grandes bolsas de marginación y explotación de tantas de nuestras sociedades más desarrolladas.

Los laicos que han asumido una mayor responsabilidad en la Iglesia durante los últimos años, y a los que la Compañía de Jesús ofrece su espiritualidad, colaboración y amistad. Es grande el aprecio por su labor, desde la definición de misión comentada más arriba, ya que los laicos son los llamados directamente a evangelizar las estructuras de la sociedad.

La Compañía ha querido proferir una llamada también, como una concreción de sus reflexiones sobre la justicia y observando el mundo en que vivimos, en favor de la mujer: pidiendo solidaridad con este sector de la sociedad, que con frecuencia es el comparativamente más explotado, y deseando un mayor compromiso de solidaridad, al mismo tiempo que agradece su aportación a la marcha del mundo.

6. **Conclusión**

Debo concluir con algunas palabras finales de resumen.

Como impresión general, afirmar que la Congregación General ha supuesto para todos los participantes una gran experiencia, que espero sinceramente que producirá frutos importantes en el futuro de la misión de la Compañía.

Lo anterior no significa de ninguna manera que haya sido un paseo triunfal de color de rosa, sino que, como en toda reunión de muchas

personas durante un largo tiempo, han existido momentos duros y de consternación.

Quizá la mayor fuente de desánimo para nosotros —y probablemente para cualquiera que desee hacer algo por cambiar la realidad—, no se encontraba tanto en los puntos negros de fuerte injusticia o de indiferencia ya descritos y que junto a otros muchos positivos constituyen nuestro mundo de fines del siglo xx; cuanto en aspectos aparentemente menos sangrantes y que pueden ser considerados como buenos o como malos según el desarrollo y el modo en que se aborden. En esta línea se encontraría la constatación, supuestamente más anodina o incolora, de que el mundo es muy amplio y variado, y que el conjunto de la realidad escapa de los estrechos bordes de la parcela en que cada uno se mueve (no se deja dominar y encauzar, tal vez ni siquiera definir); o el verificar la diversidad de culturas, es decir de modos de pensar, organizarse, sentir y compartir la vida entre personas...; o comprobar que las orientaciones y visiones son también múltiples, incluso dentro de la Iglesia y de la misma Compañía; o finalmente y como remate, apreciar cómo todo está en profundo cambio, habiendo variado fuertemente los presupuestos desde los que se movía el mundo hace apenas veinte años.

Todo ello, unido a los grandes puntos negros de nuestras sociedades, no puede menos de generar un sentimiento de insignificancia y humildad, cuando no desaliento y desmayo: ante la montaña de problemas y tareas a realizar, por un lado, y la nimiedad de nuestras fuerzas unida a una gran cantidad de deficiencias e incompetencias observadas, por el otro.

En esta situación ayuda comprobar el que, a pesar de la gran diversidad existente —y ya apuntada— en nuestra reunión de Roma, resulta posible llegar a un resultado de consenso, a la búsqueda conjunta de unos principios orientadores para nuestra vida y misión; creo que uno de los puntos positivos de la Congregación General es el que, de hecho, fue capaz de adoptarlos con casi unanimidad en muchos aspectos, o de renunciar a imponer a la generalidad visiones más particulares en los demás casos.

Ha sido precisamente en momentos claves de confusión donde han brillado las buenas líneas de mejora y cambio, y donde el conjunto de la Asamblea ha podido sentir confianza bajo la guía de personas de gran categoría, capaces de generar paz, confianza en Dios y visión positiva sobre las fuerzas existentes en la misma Compañía; la cual lidera grandes tareas, misiones e instituciones, quizá incluso más de las que

puede llevar sin un apoyo que, a veces se siente, de «eso» que los cristianos denominamos «Gracia de Dios».

Pienso que, de la Congregación General 34, los jesuitas y todos podemos sacar una lección de esperanza, porque hemos podido comprobar que hay fuerzas considerables dentro y fuera de la Compañía en muchos lugares del mundo, orientaciones y trabajos llevados adelante que dan luz y alegría; hemos encontrado personas notables casi sobrecogedoras, también dentro y fuera de la Compañía, que ponen de relieve una vez más la necesidad de apertura y de colaborar entre todos para construir ese mundo mejor que todos añoramos: pero cuya venida es ya urgente para muchos, una gran mayoría de la Humanidad, que sufre los efectos de la realidad actual.

Esperanza finalmente, a la vez que gratitud a Dios Nuestro Señor, porque hemos podido constatar la fuerza que los creyentes atribuimos al Espíritu, en tantas ocasiones de desánimo y cansancio, en que, sin verse una solución, se podía experimentar de pronto un horizonte abierto con el que nadie parecía contar. El mismo Espíritu que nos concede una ilusión confiada en que los principios y orientaciones, apuntados más arriba, serán útiles y válidos para caminar en la búsqueda de Dios y de unas coordenadas de mayor justicia y comprensión, en el futuro de la misión de la Compañía de Jesús.